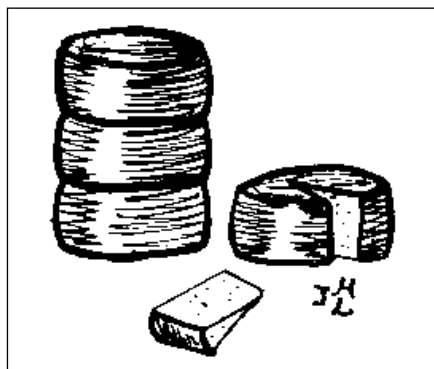


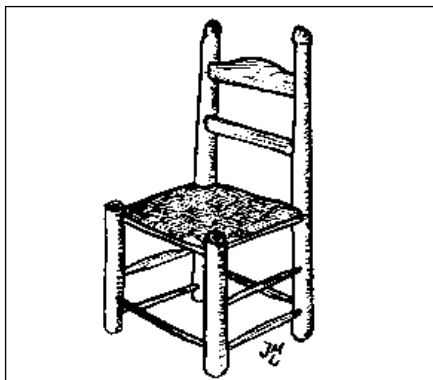
La artesanía en Guipúzcoa

La artesanía –el trabajo que en su parte principal el hombre realiza a mano–, como es bien sabido por todo aquel que se interese, aunque sea superficialmente, por las cosas del mundo laboral, se halla, salvo contados casos, en proceso de paulatina regresión. Proceso que, más de una vez, le ha conducido a traspasar el umbral de su desaparición. De este hecho, Guipúzcoa no podía ser excepción. Así, pues, nosotros sin pretensión exhaustiva alguna, nos limitaremos a facilitar algunos datos, que bien pueden tener valor orientativo para el conjunto de la artesanía en una provincia industrializada como la nuestra. En nuestro empeño nos serviremos de algunos trabajos que llevamos publicados, y de otros que verán la luz en un futuro más o menos próximo.

Favorecido por lo accidentado de nuestro suelo, el yugero, aunque menos que unos años atrás, sigue en activo. Habrá unos seis *uztargilles* o yugeros, a los que, en el cometido llamémosle de lujo, se podría recomendar sigan fieles a sus respectivos y característicos tallados.

La sidra, otrora bebida popular en parte del País Vasco, hoy ha perdido aquella condición. Las viejas sidrerías de nuestras calles casi han desaparecido, y no hay duda de que el mismo camino llevan los lagares del caserío. Del caserío, donde para majar el fruto ya no emplean la antigua maza. Apuntaremos que el lagar, todo él de madera, ya no existe. Únicamente podemos





encontrar algún incompleto *tolare* de aquellos que lleva acoplado el eje o *ardatza* de hierro. La producción de sidra la tenemos industrializada. Sería interesante completar y conservar un lagar enteramente de madera.

Aún, si bien muy de tarde en tarde, trabaja el artesano tonelero o *kupelgille*. Pero en realidad es un oficio que lo podemos considerar prácticamente desaparecido. De alguno de esos talleres (conocemos el de Astigarraga, Recalde y

Tolosa), convendría retirar la herramienta completa.

El carro rural apenas se hace en nuestros días. El aldeano procura arreglar el viejo, al que es fácil considere como el último de su caserío. Con lo que acabamos de apuntar podremos inferir que el carrero, dedicado únicamente a este menester, haya cerrado las puertas de su taller. Afortunadamente, hemos llegado a tiempo para conocer y recoger los detalles de hacer un *gurdí* o carro, tanto en lo que respecta a la madera como a su parte de hierro.

En el caserío «Armueta», del algoibarrés barrio de San Pedro vive y tiene su taller el abarquero José Arrizabalaga. Arrizabalaga es el único de su oficio en la provincia, y, por falta de mercado para su corta producción, apenas si confecciona este rústico calzado. Con la desaparición de este artesano es fácil que se pierda su reducida herramienta. El abarquero emplea unos moldes trapezoidales, un punzón, un cuchillo, una madera para despelar el cuero, dos leznas y las tijeras.

La artesanía de la confección de la bota y del pellejo la vemos representada por un botero. Este, octogenario, trabaja en Villafranca de Ordiizia. Es interesante que los útiles de trabajo de este artesano no se pierdan.

En Guetaria es reciente la desaparición de los astilleros Lazcano. Como carpinteros de ribera, dedicados a la construcción de barcos de diferente tonelaje, contamos con la firma Galarraga y Urbietta, del barrio de Bedua, de Cestona.

A la pequeña embarcación de motor presta su atención Emilio Irigoyen, cuyo taller o astillero lo conocemos en el puerto guetariarra.

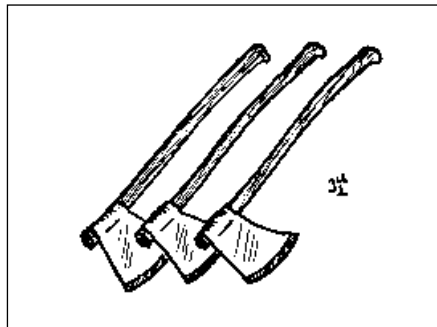
En Icaceta tenemos a un carpintero de ribera especializado en la pequeña embarcación deportiva. Icaceta, en su taller de Orio, construye traíneras, traínerillas y bateles.

La industria cestera conserva aún algo de su pretérita importancia. Nuarbe, con sus treinta cesteros, continúa siendo el centro de este trabajo

manual. Además de los artesanos de este barrio tenemos a otros en Urrestilla, Beizama, Albiztur, Zumárraga, Tolosa, Villabona, Urnieta, Andoain, San Sebastián, Legorreta, Zarauz, Irún, Machinventa y Usúrbil. Estos cesteros manipulan el jaro de castaño; pero hay otros que en su menester se valen del mimbre, y que entre otros varios objetos confeccionan cestas de plaza y para la ropa, sillones y baúles. En Guipúzcoa, el origen de esta artesanía lo encontramos en Zumárraga. En esta villa, además de varias pequeñas industrias, abrían sus puertas las cesterías de Busca, Jaca, Aguirre, Garín, Legorburu y Ormazábal. Hoy queda sólo esta última, que tiene sus competidores en Oñate, Deva, San Sebastián, Villafranca, Lazcano y Urrestilla.



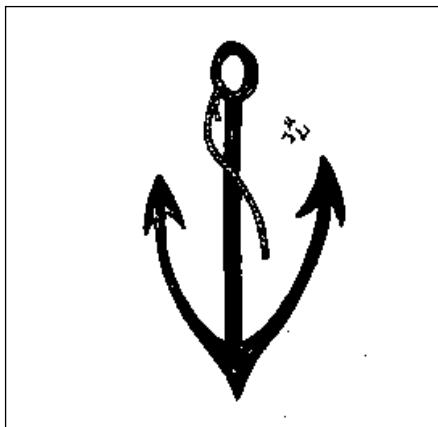
Desde hace aproximadamente cien años, entre nosotros se confecciona asimismo la cesta deportiva, para el juego de pelota. La chistera de rebote, punta y remonte. Los veteranos cesteros, entre los cuales citaremos a Izaguirre, Olazábal, Fermín Andonegui y Vicente Zabalo, no serán los últimos en ejercer su oficio. Hoy por hoy su continuidad la vemos asegurada.



En el pastor hemos tenido al artesano que con frecuencia ha sido un verdadero artífice del trabajo manual. Pero a esto añadiremos que en estos últimos tiempos este hombre, cuya vida transcurre en gran parte en contacto directo con la Naturaleza, tiene muy dejado de lado el cometido manual. Sigue elaborando el queso, para lo cual, con técnica algo evolucionada con respecto a la de antaño, ha arrumbado el recipiente de madera, que todavía no nos es muy difícil de conseguir. De sus manos ha desaparecido la *txabilla* por medio de la cual transformaba la lana en hilo. En hilo con el que no tardaría en confeccionar la prenda bien para su uso o con destino a la venta. En Urbía conocemos a un pastor que confecciona el baste, así como en zona pastoril o próxima a ella vive el aldeano-pastor que prepara el collarón para el ganado.

Quedan algunos silleros, de los que citaremos a los de Alquiza y a uno de Berástegui, que trabajan en plan muy modesto. Esta artesanía sillera está abocada a extinguir. Su herramienta es reducida y corriente.

La confección de la alpargata se halla mecanizada. A guisa de débil reminiscencia de su brillante pasado artesano, en Azcoitia, en su amplia



Alameda, contemplamos todavía uno de aquellos clásicos bancos alpargateros.

Con el alfarero cegamés Gregorio Insausti desaparecía hace once años, el modelado del barro en Guipúzcoa.

Por los tornos alfareros de Lumbier –artesanía desaparecida de esta villa navarra y sus tornos desmontados, menos uno, y por los de Narvaja, que todavía los podemos ver en la ollería de esta aldea alavesa–, nos es posible inferir cómo trabajaban aquellos

artesanos guipuzcoanos. Hoy, que viven todavía algunos antiguos alfareros de Guipúzcoa, se podría conseguir la exacta reproducción de un taller de aquellos que, aparte el torno, se reducían a poca cosa.

Al ocuparnos de la artesanía en Guipúzcoa no debemos silenciar los trabajos conocidos bajo el genérico nombre de *objetos de Eibar*. El fabricado de armas ha perdido parte del trabajo manual, y ha desaparecido el repujado; pero en esta villa se conservan –aunque no todos con el esplendor de hace unas décadas– los talleres de damasquinado, que requiere el previo preparado del oro, cincelado y el grabado a buril, así como la troquelería artística. Como útiles más empleados por el artesano eibarrés, además del tornillo de mesa gíatorio, *bolía*, citaremos los buriles, cinceles y punzones de distinto tipo.

De aquel brillante pasado del fabricado de anclas –en el siglo XVIII había por lo menos dieciocho anclerías–, dentro del trabajo manual es bien poco lo que nos queda en Guipúzcoa. Como pálido remedo del ayarra Fermín de Guilisasti, en el ya mentado puerto de Guetaria encontramos a los *ainguragilles* Ostolza y Augusto Egaña, quienes, de manera regular, forjan el ancla de poco peso.



La artesanía en Guipúzcoa / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Junta de Cooperación Cultural de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. Boletín interno*. - San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa. - Nº 2 [1972], p. [16-15]. - OC. T. 2, p. 541-544